



# EOS

DIRECTOR RESPONSABLE:  
**Eliás Jiménez Rojas**  
San José, C. R.



CUADERNOS DE 32 PÁGINAS DE VARIADA LECTURA  
 FUNDADA EL 1.º DE FEBRERO DE 1916 : : :

Director responsable: ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS, Apartado 230.  
 Proprietarios: FALCÓ Y BORRASÉ : Impresores-Editores.  
 ADMINISTRACIÓN: 7.ª Avenida, Este, N.º 42 : Apartado 638.  
 SAN JOSE, COSTA RICA, C. A.

## PRECIO DE SUSCRICIÓN:

Por series de 4 cuadernos..... ₡ 0.50  
 Número atrasado..... 0.20  
 Tomos empastados I, II, III y IV, cada uno. 3.00  
 EXTERIOR: 52 cuadernos, pago adelantado. \$ 3.00

NOTAS: Los colaboradores que nos honren con sus producciones deberán dirigirse al señor Director.

Los canjes y todo lo relacionado con la Administración de EOS, a los señores Falcó y Borrásé.

## AGENTES DE «EOS»

<i>San José</i> .....	José Marín
<i>Heredia</i> .....	Rafael J. Elizondo
<i>Cartago</i> .....	David Elizondo
<i>Alajuela</i> .....	Ramón Méndez
<i>Limón</i> .....	Raúl Alvarado
<i>Puntarenas</i> .....	Alfredo Moya
<i>San Ramón</i> .....	Nautilio Acosta
<i>Naranjo</i> .....	Demetrio Cordero
<i>Puriscal</i> .....	Carlos Charpentier
<i>Coronado</i> .....	Juan Méndez Chaves
<i>Juan Viñas</i> .....	Jaime Marín P.
<i>Barba</i> .....	Ismael Conejo C.
<i>Atenas</i> .....	Augusto Jenkins

Tenemos a la disposición de los lectores TODOS

los números de EOS desde el primer cuaderno.

DIRECTOR RESPONSABLE:

E. Jiménez Rojas

APARTADO 230

Proprietarios: FALCÓ Y BORRASÉ

Administración: 7.ª Av., Este, 42 - San José

## El frío de la Villa-Corte

Tengo a la vista sendas cartas de dos amigos míos hispano-americanos residentes en Madrid y a quienes no pude ver en mi último paso por la Villa-Corte. Es la una de un cultísimo escritor y muy sentido poeta mejicano a quien las desventuras de su patria acaban de traerle a España, y es la otra de un diplomático sur-americano-sur y no sud, amigo corrector de pruebas—, ministro que fué en su país nativo y escritor también cultísimo. Con ambos me correspondo hace años ya. Y de ambas cartas se desprende un dejo de melancólica amargura.

El uno, el mejicano, me dice cómo después de idas y venidas, aventuras y desventuras, ha arribado a la capital de España, en la que anda escondido y tristón. El otro, el diplomático sur-americano, me dice que vive un poco aislado y un poco triste. «Como mi pobre patria es muy pequeña—añade—, apenas se sabe en esta Corte que soy «diplomático» (?)» Y luego: «Como

no frecuentó el café tengo pocas relaciones.» Me cuenta después los famosos literatos nuestros, empezando por Galdós, a quienes ha visitado, y al llegar a uno de ellos, de los más famosos, famosísimo y muy discutido recientemente, me dice: «... me recibió con helada cortesía.» Y no es el primero a quien he oído quejarse del hielo de la cortesía de ese nuestro ingenio. Y al contarme una estancia en Toledo acaba diciéndome: «En la soledad de Toledo me sentí acompañado por las voces de los antepasados, que obscuramente, en mi alma un tanto desarraigada, hablaban al través de los siglos. En Madrid soy un paseante más...» Y no lo extraño. ¿Quién no acaba por convertirse en la Villa-Corte en un paseante más?

He podido observar en no pocos hispano-americanos un cierto tono de melancolía, de tristeza ingénita. El hijo espiritual de aquellas tierras tropicales y sub-tropicales no es alegre, no es esperanzado, no es optimista, como no suele serlo el del mediodía de nuestra España, a menos de que no tenga paralítica la conciencia de ciudadano o se dedique a la carrera política. El demasiado sol, si no le seca a uno los sesos, como se le secaron por la demasiada lectura de libros de caballerías a Don Quijote, por lo menos entristece el ánimo. El espíritu necesita humedad y sombra.

Nunca olvidaré el sentimiento de soledad, de aislamiento, que le dominaba en Madrid al gran Rubén Darío. Guardo testimonio de ello en el ramillete de las cartas que me escribió. Y recuerdo cómo una de las veces en que huyó de la Villa-Corte de España—porque fué huída—se debió a lo en vivo que le dolían las satíricas parodias que de las poesías de aquel gran

niño grande solía hacer cierto escritor festivo que jamás se burla de otras más dignas de burla y se mantiene fiel a la horrible preceptiva literaria casticista que simbolizó en un tiempo el *Madrid Cómico*, agarbanzado archivo de la ramplonería del ingenio español de la Restauración, de aquel ingenio que achicó todos los géneros, incluso el mal llamado género chico.

No me choca esa sensación de aislamiento, de soledad, que tantos hispano-americanos han experimentado en la Villa Corte. El que esto escribe es español, y cree serlo mucho, hizo su carrera en Madrid, cree tener en él bastantes y buenos amigos, y, sin embargo, experimenta en la Villa-Corte la misma sensación. Hay un ambiente de amabilidad, pero no de cordialidad. «Esta es una de las capitales del mundo—me decía una vez un amigo cortesano—en que uno encuentra antes más puertas abiertas.» «Sí—le contesté—, abiertas para entrar y abiertas para salir; ni hay que llamar mucho para que a uno se las abran, ni una vez que ha entrado las cierran para no dejarle salir tan luego y tan aínas.»

Acaso ello se debe al contagio de la vida política, de ser la Corte el asiento del Gobierno, de los Ministerios, del Parlamento; pero es lo cierto que debajo de esa cortesía fácil se descubre y se siente el hielo de la indiferencia y aun más, la ausencia del sentimiento de la personalidad ajena y por ende del de la propia. Porque es sabido que por debajo de la comedia de nuestra política no hay verdaderas pasiones, ni odios ni amores. Nuestro amigo *Azorin*, en su último libro *Parlamentarismo español*, trae una sección titulada «Escuela de maneras», donde diserta sobre la urbani-

dad y buenas maneras de nuestro Parlamento y afirma que «todo hombre de mundo—y los escritores también—habrían de pasar, para su total pulimento, por una cierta estada en las Cortes.» ¡Y entonces sí que acabaría por ser Madrid una nevera espiritual!

«Existe también—escribe *Azorín*—otra cosa en las Cámaras legislativas: la valoración de la hostilidad es distinta también que en las demás regiones sociales. Entre literatos, ¡qué hondas, dañadas y duraderas suelen ser las ofensas! Entre los parlamentarios diríase que cosas que se consideran como ofensas en otros campos no lo son aquí, o que, por lo menos, la graduación de la ofensa no es la misma que entre personas de otras condiciones... Claro está que queremos prevenir al lector de que no se trata de excusar el agravio que pueda inferírse nos, ni dar a entender que en el ambiente de las Cámaras no se siente como en otros ambientes tan hondamente la dignidad personal. No es eso; tan susceptible y celoso de su honorabilidad es un parlamentario como cualquier otro conciudadano suyo de otras profesiones».

Creemos que desgraciadamente esto no sea así. Un político profesional deja que le pisoteen lo que de dignidad le quede con tal de obtener mediante ello lo que en su indecente jerga se llama *compensaciones*. Y hasta cabe sospechar que lo que se estima ofensas personales en otros campos no lo son allí, sino más bien mutuas satisfacciones. Los vecinos de la antigua Sodoma se sentían satisfechos por actos que ofenderían a los más de los hombres normales y dignos de nuestros días y países. Y ese aforismo que ha inventado esa gente de que la política no tiene entrañas no quiere decir

precisamente que no las tenga, sino que las tiene, ¿cómo lo diremos?, ¡vamos, sí, sea!: sodomizadas. Las más tenebrosas y tristes expresiones de vacuidad moral las hemos oído como salidas del Parlamento. Las manifestaciones todas de arrepentimiento moral de un parlamentario suelen ser mentira. Un político se duele de que algo le haya salido mal, pero no se arrepiente de que estuviese moralmente mal hecho. Para él no hay otro pecado que la torpeza.

Es natural que entre literatos las ofensas sean más hondas, dañadas y duraderas que entre parlamentarios; es muy natural. El literato no lucha precisamente por el puesto. La lucha política suele ser económica y casi nada más; la literaria no. El más pobre y necesitado de los literatos, el más pordiosero de ellos si se quiere, conserva algo de esa exaltación, alguien diría que morbosa, de la dignidad personal, de la personalidad que se cifra en el hambre de gloria, hambre que a las veces ahoga la de paz.

Mas sea esto como quiera, ello es que de los antros parlamentarios y ministeriales se esparce a casi toda la Villa-Corte una helada bruma de amable frivolidad en el trato. Y esta fría y amable frivolidad, esa indiferencia por lo hondamente humano, esa parálisis de las grandes y fuertes pasiones, se refleja en nuestro teatro contemporáneo, teatro de cosquilleo, que no nos da ni el llanto eterno y purificador de la tragedia ni la risa eterna y purificadora también de la farsa, el llanto y la risa que cortan la digestión trabajosa de los felices distraídos de la vida.

Es, pues, natural que esos extranjeros según derecho internacional, pero compatriotas nuestros por la len-

gua—la lengua es una patria—, se sientan solos, aislados y tristes en esa charca de pequeñas y mezquinas competencias económico-políticas, de pequeñas y mezquinas satisfacciones mutuas, de pequeñas y mezquinas vanidades cuyas pequeñas y mezquinas heridas se curan con pequeñas y mezquinas compensaciones y con huera frases de huero estilo parlamentario—el más huero e insincero de todos—y charca donde faltan las grandes pasiones, los odios y los amores, las desesperaciones y las esperanzas, las abnegaciones y los orgullos que hacen que sea un pueblo habitable para las almas fuertes.

Y para agravación del mal encuéntranse esos hispano-americanos con los especialistas en hispano-americanismo que les harán sentir cuán profunda es la indiferencia del público español por todo lo que sea cultura americana, cuán grande es la voluntaria ignorancia que aquí reina respecto a aquello, y cómo los españoles, que tan quisquillosos y puntillosos somos de que se nos haga el debido caso en el resto de Europa, no prestamos maldita la atención a lo que en el orden de la cultura se hace en la América de lengua española. Acaso nos vengamos en ella de los desaires y desdenes que creemos, las más de las veces sin razón alguna, que se nos hace en Europa.

Y el frío de la Villa-Corte capital de España no es un frío tonificante, no es la recia y fuerte helada que obliga a defenderse y acaso a andar a patadas y puñetazos con la costra de hielo, ¡no! Es el aire del Guadarrama que dicen que no apaga una vela y mata un hombre. Sí, ahí tienen que acabar por morir de frío las almas fuertes. Una pulmonía espiritual las lleva

cuando menos lo piensen. Y no pueden quejarse sin exponerse a que se les trate de ingratas.

Pero es mejor vivir en pueblos agitados por fuertes y hondas pasiones, donde si se le hiere a uno es con saña y encono y no por frívola ligereza de profesional de la esgrima, donde, como decía Kiskegerard, de la Biblia y de Shakespeare: «allí se odia, allí se ama, se mata al enemigo, se maldice a la posteridad por generaciones; ¡allí se peca!» Conforta el ánimo y lo ennoblece recibir el choque de fuertes pasiones, el furioso ataque de enconos arraigados, pero no lo otro.

Me explico muy bien que un alma bien templada, honda, delicada, hambrienta de humanidad, se sienta triste y aislada en esa fría posada llena de sonrisas y buenas palabras y donde todas las puertas están siempre abiertas.

---

MIGUEL DE UNAMUNO

No hay nación grande o pequeña desde el punto de vista del Derecho. Hay tan sólo naciones que disponen de medios más poderosos y que tienen, por consiguiente, deberes superiores y más extensos.

---

ALEJANDRO RIBOT

Presidente del Consejo de Ministros de Francia



**AVISAMOS** a nuestros suscritores que desde el próximo N.º 56, se cobrará por series de 4 números 50 céntimos. El alza del papel y de todas las mercaderías anexas a las artes gráficas, nos han obligado, muy a pesar nuestro, a aumentar el precio de la suscripción.

LOS PROPIETARIOS

## POR LA VERDAD

Recortes enviados por dos distinguidos suscritores

Dos notas tomadas del *Diccionario Enciclopédico* de Montaner y Simón (ts. 17 y 25), Biblioteca Nacional:

«Ramírez (Ignacio): *Biog.* Jurisconsulto, político y escritor mejicano. N. en San Miguel de Allende en 1816. Miembro de una familia cuyos individuos se habían distinguido en la lucha de la independencia contra los españoles, comenzó sus estudios en Querétaro y los terminó en Méjico, recibíendose de abogado. Pobre por su familia, exento hasta de los recursos más necesarios para irse abriendo paso en el mundo, debió a su clara inteligencia, a su laboriosidad y a su honradez el buen concepto que empezó a granjearse, llegando a ocupar puestos distinguidos en la sociedad. Como periodista, como orador, como poeta y como filósofo, Ramírez logró bien pronto llamar la atención de sus conciudadanos. Entre los muchos escritos de Ramírez debe mencionarse uno muy notable, *La des-españolización*, el cual dió origen a su ruidosa polémica con Castelar. Esta polémica terminó con un retrato que recibió el mejicano de su adversario, con esta dedicatoria: «Al vencedor, El vencido». Las ciencias naturales ocuparon a Ramírez con frecuencia,

habiendo publicado sobre ellas trabajos de relevante mérito. En 1872 fué elegido por unanimidad vicepresidente de la Sociedad de Geografía y Estadística, y en 1873 fué reelegido para el mismo puesto por aclamación. Por su talento universal y los servicios que prestó a su país, fué uno de los individuos más queridos del partido radical y de los más respetados en las filas del partido conservador. Dotado de vastísima inteligencia, de elevadas miras, de un gran valor, contribuyó grandemente a la reforma que regeneró bajo el gobierno de Juárez la República Mejicana. Fué ministro de Estado en el departamento de Justicia durante la administración de aquel famoso hombre de Estado, y hacia 1876 ocupó un puesto en la Suprema Corte de Justicia. El día en que dejó de ser Ministro, era tan pobre como a su entrada en el Ministerio, a pesar de haberlo desempeñado al llevarse a efecto la nacionalización de los bienes del clero, que a tantos enriqueció. Vióse perseguido durante muchos años por enseñar las doctrinas progresistas más avanzadas, y apellidado ateo, demagogo y trastornador aun por los que se llamaban liberales en aquellos tiempos. Después el partido enemigo le sepultó en los calabozos y le puso cadenas, y lo que es más extraño todavía, los hombres del partido liberal le persiguieron casi siempre. Ramírez, que jamás abandonó sus trabajos serios, publicó varios artículos dignos de grabarse en la memoria de los que tienen a su cargo reglamentar la enseñanza, porque tratan de la manera de difundir la instrucción en todas las clases de la sociedad, abriendo nuevos horizontes a la juventud. Escribió un canto heroico sobre el ataque de Mazatlán por el buque

francés *La Cordelière*. En esta poesía se recuerdan las glorias del bravo Sánchez Ochoa y de García Morales, y se mezcla a la entonación poética la sonrisa alegre del narrador popular. Después de haber referido las solemnes escenas de combate, Ramírez, con unas cuantas palabras, cierra el cuadro describiendo la noche que siguió a aquel agitadísimo día. Al frente de la juventud literaria de Méjico, dirigiéndola con sus consejos y aleccionándola con su ejemplo, figuró ya anciano, Ignacio Ramírez, a quien discípulos, amigos y admiradores llamaron el MAESTRO, y a quien el público conoce aún con el seudónimo de el NIGROMANTE. Esta popularidad no está limitada por las costas y fronteras mejicanas, pues en la América del Sur son conocidos sus escritos, y en España saben ya desde hace años el nombre de aquel ante quien se confesó vencido Castelar.»

«Ramírez (Ignacio): *Biog. M.* en la ciudad de Méjico a 15 de Junio de 1879. (V. t. XVII, pág. 93 col. 3.ª) Diputado al Congreso Constituyente de 1857, trabajó como muy pocos en la formación de la Carta fundamental de Méjico. Fué Ministro de Justicia con el presidente Comonfort, y Ministro de Justicia y de Fomento cuando ocupaba la presidencia Juárez (1861). Ocupó el mismo puesto en los dos primeros años de la administración del presidente Porfirio Díaz. Dotado de gran talento, poseedor de una vasta erudición, de palabra fácil y elegante, llevó en todas las sociedades a que perteneció la voz más autorizada y en ellas resolvió las cuestiones científicas más difíciles y prestó

grandes y positivos servicios. Defendió leyes reformistas, y sufrió persecuciones y destierros. Santa-Anna le cargó de grillos; el general Tomás Mejía le condenó a muerte; la reacción de 1858 le puso en rigurosa incomunicación; el emperador Maximiliano le desterró al Yucatán, y en 1876 perdió de nuevo la libertad, aunque era magistrado de la Suprema Corte de Justicia, puesto que había obtenido (1868) por elección popular. Escribió mucho, y siempre hallaron gran eco sus opiniones. Contó entre sus discípulos a Ignacio Manuel Altamirano. El presidente de la República, los ministros, una comisión del Congreso, otra del Senado, todas las sociedades científicas y literarias, los alumnos de los colegios nacionales y municipales, y multitud de amigos y admiradores de Ramírez, acompañaron su cadáver al cementerio.

\* \* \*

Apreciación del *Diccionario Salvat* (tomo VIII, página 97):

«Dotado de gran talento y de fácil y elegante palabra (Ignacio Ramírez), llevó siempre la voz más autorizada para resolver difíciles cuestiones científicas.»

\* \* \*

Trozos del prólogo del n.º 2 (t. V) de *Cultura*:  
Dudo, y no estoy solo en mi desconfianza, de la existencia de los grandes maestros latinoamericanos. Maestros por la potencialidad generadora de ciencia, por la vigorosa creación de emociones estéticas, por la fecunda e involuntaria cualidad de sembradores. Y la duda se arraiga al descubrir que las pocas persona-

lidades a quienes el pregón de la exagerada *bonhomie* latina, propia de este siglo, ha consagrado con tan alto título, no han sido capaces de establecer corrientes bien definidas que encaucen—aunque sea fugazmente—el pensamiento de estas jóvenes y vacilantes generaciones.

—Maestros como el canciller Bacon o como Rousseau el precursor, para no citar sino dos de los más cercanos, cuyas ideas provocaron movimientos de verdadera renovación en las organizaciones de sus países, maestros en esta noble y alta acepción del vocablo, dudo que los hayamos tenido y los tengamos. Y no por falta de calidad generadora, ni por escasez de condiciones biológicas, sino por la llegada tardía a la existencia como entidades sociales y por la necesidad de una violenta y forzosa asimilación a las corrientes imperantes en el momento por que se ha atravesado, en busca de un acomodo estable que permita esperar la creación de rasgos propios y peculiares, capaces de plasmar la fisonomía de las infantiles culturas.

Que Montalvo, Sarmiento, Bello, Martí y nuestros Altamirano y Justo Sierra tuvieron en su calidad de pensadores llamaradas deslumbrantes de genialidad y por eso se les ha llamado justamente maestros, al arrastrar consciente o impensadamente al grupo de convencidos de su arte o de su idea cristalizados en amor; que Hostos en su disciplina filosófica, Darío, Gutiérrez Nájera, Herrera Reissig y Díaz Mirón en la lírica, Rodó prohijando el Arielismo, y tantos otros en diversas actividades de la ciencia y del arte hayan merecido el dictado de maestros, no nos autoriza a aplicar, mientras no haya quien lo merezca, el símbo-

lico y ya un poco ajado y maltrecho nombre.

\* \* \*

A Ignacio Ramírez se le tuvo, y la tradición le ha conservado ese sitial, como Maestro de varias generaciones mexicanas. Limitado a un grupo social incipiente como es el nuestro y reducida la significación del vocablo, la tesis se simplifica. Pudo serlo y lo fué porque reunía las condiciones necesarias: origen de marcada filiación indígena que lo hacía poseedor de abundantes cualidades y defectos favorables: despierta intuición pedagógica, rebeldía ingénita, tenacidad rayana en testarudez, cierto egoísmo, justa ambición y honrado proceder; niñez de escolar bien preparado, adolescencia de estudioso perpetuo que lo convirtió en el tipo acabado del autodidacta. Si a ello agregamos una inteligencia clara, sólo ofuscada cuando el imperativo de las pasiones se imponía, rara actividad sin desfallecimientos, sentido de la vida y poder de atracción para cautivar, reuniremos de un vistazo las armas más valiosas con que don Ignacio Ramírez luchó y triunfó gloriosamente por sus más altos ideales: la República, el liberalismo, la educación. Después, el arte.

El sabio polígrafo, como Altamirano lo llama, pretendió ser—y esta ambición la tienen muchos de nuestros aspirantes a genios sin las dotes de aquel sabio—bastantes siglos después de Pico de la Mirandola, de Hurtado de Mendoza y de Leonardo el Divino, un enciclopedista capaz de conocer los misterios de todas las ciencias y ejercitar algunas de las formas artísticas; y si en la genial Sor Juana, doscientos años antes, la



intención resultó peregrina, y poco faltó para que un soplo extinguiera la llama sagrada que la señalaba entre los *elegidos*, en Ramírez tal pretensión, que respondía a exigencias intelectuales explicables cuando se vive en un medio de agitación desquiciador de todo noble ideal, aislado de los centros artísticos inmortales, cara al infortunio social y personal y en pugna con tantos intereses, le hizo perder el intento de una acomodación definitiva en aspiraciones, que condujera a encontrar el centro de la verdadera aptitud, el hallazgo de la forma única que realiza la cristalización de toda una existencia.

Y Ramírez, sin saberlo, diluyó su vigorosa potencialidad de creador al dispersar en tan variadas actividades su vida inteligente: literato, abogado, catedrático, periodista, soldado, gobernante, orador oficial y popular, activo organizador y feroz destructor, polemista, filósofo, conocedor de casi todas las ciencias sociales y puras y... aun exclaustrador de frailes y de monjas.

Las cualidades a que hemos hecho mención, jamás extinguidas en aquella vida, la hicieron apta para realizar muchas de esas actividades con singular acierto. A todas ellas pretendió darles la distinción que sublima y hace únicas las obras de los hombres, el toque divino que distingue lo noble de lo mediocre: la originalidad. ¿Que en algunas lo consiguió y en otras no? Suya no fué la culpa.

\* \* \*

Como lírico su producción pobre y con frecuencia carente de sublime inspiración, lo confunde entre otros bien intencionados rimadores obscurecidos definitivamente

por el balance de la crítica impersonal e involuntaria, que instintivamente realiza la selección definitiva en las más elevadas manifestaciones del arte.

Su obra literaria más seria, la de polemista y orador, podemos circunscribirla, para nuestro objeto, a dos aspectos esenciales: a sus discursos patrióticos y parlamentarios y a la polémica sostenida con Castelar, aunque bien es verdad que en la conquista del estilo tiene estudios históricos y sociales que son un modelo de prosa, cartas y artículos aislados, de verdadero mérito.

La literatura popular,—la más socorrida y la más copiosa de nuestras literaturas,—constituye un género de desprestigio y de desahogo para muchas vanidades insatisfechas y necesidades contenidas. En ella, sin embargo, Ignacio Ramírez ocupa, sin disputa, el lugar más distinguido, bastándole para ello, si no tuviera otros aciertos, el admirable discurso pronunciado en la Alameda de México el 16 de septiembre de 1861. Es, sencillamente, un gran discurso patriótico en el que se plantean, con lógica sabia, problemas trascendentes de raza y sociedad aun hoy no resueltos, en el que, con atrevimiento de obsesionado, se lanzan paradojas que arrebatan, arriesgadas teorías que pretenden padosamente crear fe en el incierto porvenir de la nacionalidad. Y este y otros varios discursos de Ramírez realizaban el milagro de animar flácidos organismos sumidos en la atonía por el infortunio y la duda que tan férreamente atenaceaban a las masas, y al sacudirlos arrancar de cuajo timideces ancestrales, aberraciones y sentimentalismos bajos. Por muchas situaciones han pasado esas prédicas plenas de calor

patriótico y conservan, a través de tantos vendavales, sus cualidades de frescura y elevada intención.

Si los discursos, como la obra toda de Ramírez, están contagiados de las exageradas pasiones que animaron aquella vida, ninguna de ellas enfermiza ni lánguida, sino bien al contrario vigorosas todas, con la fortaleza del selvático jaguar o con el combativo arrojo de la simbólica águila, es porque su vida entera estaba consagrada a un supremo ideal patriótico.

Sin Ramírez la Reforma no hubiera sido completa, le habría faltado el hombre capaz de sacudir con estremecimientos de caos las conciencias tanto tiempo encaustradas. El movimiento hubiera sido más sereno—bien es cierto,—pero no habría realizado su objeto. Las grandes convulsiones sociales, hasta hoy casi fracasadas en su verdadera finalidad según el psicólogo siempre con la más seria justificación y apelar al radicalismo ideal más intransigente en sus aparatosas manifestaciones externas, para esperar, al surgir la inevitable reacción, la conquista de un término medio siempre favorable a los ideales que las motivaron. Por eso Ramírez «hacia a la vista de los piadosos, de los devotos, de los gazmoños y de los tartufos del moderantismo, un papel especial: era el Mefistófeles de la Reforma».

Contaba para su apostolado con la cualidad de ser un gran visionario: proclamaba la revolución más radical y completa, destructora del pasado mezquino, flageladora de toda manifestación caduca, y plena de odio, sin piedad, para los prevaricadores. Pero consecuente con su alto ideal patriótico, pedía la inmediata

DIRECCIÓN: 7.<sup>a</sup> AVENIDA, ESTE, N.º 42, SAN JOSÉ

## VIDA INTELECTUAL

Libreros - FALCÓ & BORRASÉ - Editores

BOLETÍN No. 1

### PROSPECTO

DE LAS

## Obras de la Biblioteca de Alquiler

Los Editores Falcó & Borrásé se proponen fundar una *Biblioteca Circulante*, y al efecto procurarán tener una buena selección de obras clásicas y modernas.

Publicarán un Boletín anexo a Eos para dar cuenta de los libros que se podrán solicitar.

No faltarán, en la Biblioteca, las mejores obras de Ciencia, Arte, Pedagogía, Literatura, Historia, etc.

No dudamos que el público sabrá apreciar las múltiples ventajas ofrecidas al suscriptor a esta Biblioteca: la primera, por su importancia, es la posibilidad de lograr sólida y completa instrucción por una cuota módica, merced a la facilidad de adquirir para estudio o lectura, aun las obras más valiosas, lo cual en concepto de compra hubiera sido muy difícil para muchos. Además, la suscripción no sacrifica el tiempo de labor, ya que llevando las obras al hogar pueden perfectamente ilustrarse a cualquier hora del día o de la noche, alternando armónicamente los duros trabajos con las recreaciones de la placida lectura.

I

En nuestra Biblioteca no faltarán las obras nuevas y más valiosas para su consulta a los hombres de Estado, Médicos, Ingenieros, Industriales, Comerciantes, Artesanos, Maestros, etc. En una palabra, todos los individuos de las clases sociales encontrarán en ella sana y proficua lectura. Tendremos a la disposición de los suscritores abundante y selecto repertorio de revistas, que permitirán estar al corriente de todos los acontecimientos mundiales.

### CONDICIONES DE ABONO

- 1.<sup>a</sup> Los suscritores deberán cuidar del aseo y limpieza de las obras.
- 2.<sup>a</sup> No se entregará ningún libro sin antes hacer el depósito del mismo, el cual se devolverá al hacer el cliente la devolución de la obra.
- 3.<sup>a</sup> La cuota para los suscritores es de **un colón mensual**, teniendo derecho el abonado a leer las obras que solicite durante el mes, sin hacer otro reembolso.
- 4.<sup>a</sup> No se facilitará ningún libro sin haber devuelto primeramente el anterior alquilado, ni podrá ser retenido más de quince días.
- 5.<sup>a</sup> No se recibirá ningún libro que contenga anotaciones al margen, o que haya sido deteriorado. El suscriptor, al recibir el libro, firmará un Boletín en el que hará constar que lo ha recibido a su entera satisfacción.
- 6.<sup>a</sup> Las suscripciones cuentan a partir del primero de cada mes. Consulte nuestro Catálogo.
- 7.<sup>a</sup> Se alquilarán obras a los que no sean suscritores, los cuales pagarán el 5% del valor del libro, siendo indispensable dejar depositado en garantía el valor de la obra. Para esta devolución hay 15 días de plazo, vencido éste, se pagará **cinco céntimos** por cada día de demora.
- 8.<sup>a</sup> Todas las obras estarán empastadas. En el Catálogo General de la Casa constará el precio de las mismas.



## COMPRAMOS

toda clase de libros de buenos autores, y que no estén deteriorados.

# CATÁLOGO

CERVANTES S. (MIGUEL DE)

Precio

- |   |  |        |
|---|--|--------|
| 1 | <i>Don Quijote de la Mancha</i> .....  | ¢ 4.00 |
|   | Novísima edición corregida en presencia de la edición Príncipe y de las demás de Juan de la Cuesta, dialogada y reformada con arreglo a la moderna ortografía, y conteniendo algunas notas aclaratorias inspiradas en las de varios autores, entre otros Clemencín, Pellicer, Covarrubias, Cortejón, Rodríguez Marín, etc. Ilustrada con el retrato del autor. |        |
| 2 | <i>Novelas ejemplares</i> , con grabados, 2 t.   | 4.00   |
|   | Contiene el tomo primero: La gitanilla : El amante liberal : Rinconete y Cortadillo : La española inglesa : El licenciado vidriera : La fuerza de la sangre. Contiene el tomo segundo: El celoso extremeño : La ilustre fregona : Las dos doncellas : La señora Cornelia : El casamiento engañoso : Coloquio de perros : La tía fingida.                       |        |
| 3 | <i>Entremeses</i> , con grabados.....  | 4.00   |
|   | Contiene: El Juez de los divorcios : El rufián viudo : La elección de los alcaldes de Daganzo : De la guarda cuidadosa : El vizcaíno fingido : La cueva de Salamanca : El viejo celoso : Entremés de los habladores : Entremés de los refranes : Doña Justina y Calahorra : Entremés de los mirones : La cárcel de Sevilla : El hospital de los podridos.      |        |
| 4 | <i>Los trabajos de Persiles y Segismunda</i> , con grabados.....   | 2.00   |

5	<i>La Galatea</i> , con grabados.....	2.00
6	<i>Obras menores</i> .....	2.50
	Contiene: Sonetos, Redondillas, Elegías, Epístolas, Canciones, Romances y Viaje al Parnaso.	
MAETERLINCK (MAURICIO)		
7	<i>La Princesa Malena. La intrusa. Los ciegos</i> .....	5.00
8	<i>Peleas y Melisanda. Aladina y Palomides. Interior. La muerte de Tintagiles</i> .....	5.00
9	<i>Aglavena y Seliseta. Ariana y Barba azul. Sor Beatriz</i> .....	5.00
10	<i>La sabiduría y el destino</i> .....	5.00
11	<i>El templo sepultado</i> .....	5.00
12	<i>El pájaro azul</i> .....	2.00
13	<i>El tesoro de los humildes</i> .....	2.50
LOPE DE VEGA		
14	<i>La Dorotea</i> .....	3.00
	Edición de Américo Castro.	
RIVAS CHERIF (CIPRIANO), traductor.		
15	<i>Floreccillas de San Francisco y de sus hermanos</i> .....	3.00
MOLINA (TIRSO DE)		
16	<i>Cigarrales de Toledo</i> .....	3.00
	Edición transcrita y revisada por Victor Saïd Armesto.	
17	<i>El Bandolero</i> .....	4.00
SUAREZ DE FIGUEROA (CRISTÓBAL)		
18	<i>El Pasajero</i> .....	3.00
	Edición preparada por Francisco Rodríguez Marín, de la Real Academia Española y Director de la Biblioteca Nacional.	

reconstrucción salvadora, proyectada activamente, con la fe de un taumaturgo, con la evocadora ansiedad de un *Nigromante*.

Para cumplir esta noble misión que se había señalado, dispuso de cuantos medios estuvieron a su alcance, por extraños y peligrosos que parecieran, con tal que su poder de contagio fuera potente: la tribuna del Congreso Constituyente de 1857 donde su dialéctica arrebatada e inflexible hizo tanta luz, la conversación sutil y desbordante de erudición, las cátedras de derecho y literatura, las polémicas políticas, y mil más. Y en todos ellos el nervio irónico, el sarcasmo implacable, la sátira cauterizante se unen al arrojo y valor de que el exponente hace gala con abundante prodigalidad.

Entre el tumulto de artículos serios y ligeros, de epístolas penetrantes, de notas de viaje, conferencias sobre historia, literatura y ciencias, escauceos teóricos acerca de los meteoros, lecciones de retórica preceptiva, iniciativas de administración y economía política y... qué sé yo, hallamos dos o tres ensayos costumbristas de profunda visión y de forma no escasa de colorido.

\* \* \*

La proteica obra de Ramírez tiene aciertos suficientes que avaloran la significación de Representativo de una época y, por momentos, de admirable estilista de la prosa nacional. Su labor, casi desconocida por impenitencia, se halla plena de entusiasmo, desbordante de enseñanzas, tocada frecuentemente por el mágico talismán de lo Perfecto.

A. LOERA Y CHÁVEZ

# REFLEXIONES

## SOBRE LA EDUCACIÓN DE LA MUJER

### IV

¿Qué organización social se necesita, para que la educación que de ella deriva, acarree tales resultados para la mujer?

Aunque todos vosotros no hayáis leído *El origen de las Especies* de Darwin, todos sabéis lo que se entiende por selección natural. Y bien, figuraos esta lucha por la existencia extendida a todos los hombres y colocada bajo el control del gobierno, y tendréis una idea de la sociedad actual. Una fe común no puede ya unir a los hombres; la reemplaza un derecho común, al menos en porciones circunscritas de humanidad. Pero este derecho, que debería tener por misión expresar lo que debe ser, fijar el ideal al cual los hombres deben aspirar para vivir como hombres, no hace más que anotar lo que es; y así constituye la manifestación de la fuerza dominante y al mismo tiempo la garantía de conservación de esta fuerza.

Me abstendré de pintar un cuadro de las miserias sociales, que son infinitas; bastantes otros lo han hecho hasta hoy. Y después de todo, ¿para qué serviría?

¡Sólo para excitar las emotividades! Estas tienen demasiados objetos fútiles con los cuales gastarse, para darles como pasto, los dramas tan punzantes de la triste realidad. Por otra parte, casi todos somos como aquella dama rusa de que habla W. James en su tratado de psicología: estando en el teatro, llora por los sufrimientos ficticios de los personajes, mientras su cochero se hiela esperándola, por una rigurosa temperatura invernal, en Petrogrado. Las más espantosas revelaciones de la situación de millones y de millones de individuos, nos conmueven menos que una novela, y es raro que nuestra emoción se convierta en acto. ¡Para qué! ¡Qué podríamos hacer! A mí, que estoy en una posición regular, me cuesta ya tanto mantenerme en ella, que sería locura desperdiciar mis energías en problemas que no podría resolver! Y además, ¿hay algún problema que resolver? El estado social es tal cual es, porque no podría ser de otro modo, y entonces ¿por qué lamentarse vanamente? El número de los que profesan esta especie de doctrina de la gracia o fatalidad, es más grande de lo que se puede imaginar. Otros os dirán que el pobre no merece tanta cosa, que es perezoso, ebrio, libertino, y mantendrán sus teorías de virtud rígida, algo así como Lisa, en La Bruyère: se burlaba de las coquetas ante el espejo, pero pintándose un lunar en la barba...

Otros querrán confesar que la situación es triste, pero que aquellos que tienen el poder hacen todo lo posible para mejorarla: instituciones de previsión, de socorros mutuos, cajas de ahorros, creación de hospitales, hospicios de huérfanos, asilos, formación de ligas antialcohólicas, de escuelas para anormales, sanatorios

para tuberculosos... Piensan que el mal combatido de este modo se reducirá a su menor nocividad, y aprobando las iniciativas que vienen de arriba, colaboran en ellas en relación con sus capacidades.

Por esto, si se afirma que la sociedad está basada en la FUERZA y organizada por la fuerza, encuéntranse múltiples adversarios, aun en el círculo de los más puros materialistas. En vano se les presenta el argumento del sufragio de las mayorías, no se convencen. Preguntadles cuál es la justicia que reivindicán en nombre de la sociedad, y no obtendréis más que contestaciones incoherentes, tejidos de contradicciones y de ilogismos.

La sociedad, a pesar de todo, reposa actualmente sobre la fuerza—legitimada si lo queréis, pero siempre fuerza—y seguirá así mientras no se combatan los fundamentos en que reposa, para reemplazar el derecho de la fuerza por el derecho relativo a la verdad y a la justicia. Mientras tanto, será engañarse creer que se pueda atenuar el mal: se crean por ejemplo, escuelas para anormales, y de pronto se nota que se pueblan más de lo que se esperaba. Importa menos educar los anormales que impedir que nazcan.

Un capitalista a quien conmuevan el corazón contándole las tristezas de la vida desamparada de los idiotas y los imbéciles, gastará una suma para la apertura de un asilo que abrigue a estos desdichados; pero esta suma la habrá ganado como administrador de una fábrica de seda artificial, por ejemplo, donde centenares de obreras se intoxican cada día con los vapores del éter, y descienden rápidamente hasta la condición del bruto, procreando niños degenerados para siempre!

Nuestra sociedad se compone de explotados y explotadores, y cada explotado aspira a convertirse en explotador, ejerciendo ya las prerrogativas sobre los más débiles que él, antes de llegar a la cima de la jerarquía. Así, en la Edad Media, se era a menudo vasallo y señor a la vez. Las reacciones de los hombres, los unos sobre los otros, parecen producirse automáticamente, tanto, que quisiera uno aplicarles la regla del paralelogramo de las fuerzas.

Las mujeres son unidades en esta lucha de ambiciones y este desencadenamiento de apetitos. Explotadas y explotadoras, son como todos; pero poco importa qué papel llenen, van contadas entre los menores. En la antigüedad romana, en que el padre se consideraba como dueño de su mujer y de sus hijos, ellas no eran personas morales; en la actualidad, cuando se casan, aun siendo personas jurídicas, no pueden ejercer los correspondientes derechos; y en la mayoría de los países no son personas políticas. Se las trata siempre como a niños, aun cuando llenen los deberes y asuman las responsabilidades de jefes de familia. A fuerza de haber sido tratadas como niños, las mujeres han conservado los caracteres del niño.

Me acuerdo de haber asistido por primera vez a la Opera cuando tenía ocho o nueve años; no comprendí nada de la trama del espectáculo (se representaba la *Flauta Encantada*); pero mis ojos de niña del campo se maravillaron de la decoración y de las luces. Me parece que las mujeres quedan toda su vida como los niños a quienes se lleva al teatro, pero a quienes no se les explica, ni el mecanismo del teatro, ni el sentido profundo de las piezas que se representan. Es como si

se les dijera: emocionados, llorad o reid, según las circunstancias, pero soportad lo que pase. ¿Queréis un papel en el drama de la vida? ¡Pues bien! recoged a los que caen y dulcificad sus heridas con vuestras caricias, conmoved con vuestras perfidias a los que se resisten.

La mujer no es un actor real. Me hace el efecto del paciente que yace semanas y semanas en su sillón y a quien los amigos compasivos dicen en sus visitas y en tono de consuelo: «Es una suerte la de no salir con un tiempo como el que hace!» Generalmente los enfermos contestan con una pálida sonrisa a este consuelo que no les satisface mucho. Saben que la dicha brota espontáneamente del funcionamiento armonioso del organismo; que hay un placer supremo en hacer trabajar sus músculos, dirigirlos y dominar las pequeñas cobardías ante las brusquedades de la temperatura; saben que la verdadera felicidad consiste en seguir una idea con las alternativas naturales de un cuerpo sano convertido en su maravilloso instrumento. Por todo esto se considera a las mujeres, en cierto mundo, como a eternos enfermos. Pero lo peor es que ellas no lo echan de ver, y les gusta el lento y progresivo suicidio al cual se les condena. Allí donde su cuerpo no está reducido a una actividad casi nula, por la influencia de las modas y de los prejuicios, está condenada a los trabajos forzados; extremos contrarios que son igualmente funestós a la buena salud física y moral.

¡Si fuera solamente su cuerpo el limitado en sus movimientos o deformado por un exceso de trabajo! Pero esta limitación y esta deformación están en relación estrecha con la limitación y la deformación de su mente.

Aquí también los hombres nos dicen: «Es una suerte la de no tener que preocuparse por los negocios». ¡El placer de la acción no nos hace falta a nosotras! Se imaginan los hombres que somos demasiado dichosas con dar a luz los niños y tener algún dinero para objetos de mediocre utilidad. ¿Se imaginan? No, ellos no se imaginan casi nada a este respecto. Se contentan con satisfacer mediante tales argumentos su sentido de justicia, que de tiempo en tiempo se despierta. No echemos la culpa, sin embargo, al hombre: no es él quien establecerá las condiciones de dicha de la mujer; es ella misma la que debe encargarse de eso.

(Continuará).

---

La voz de un trabajador español

## Tiempos pasados y presentes

Por cuanto algunos gobiernos hispano-americanos rompieron relaciones diplomáticas con el Gobierno Alemán, hay algunas personas muy disgustadas y que dicen respecto de la Colonia Alemana: ¡pobrecitos! Esto a pesar de que dicha Colonia queda con las mismas garantías de siempre, pues con ella no se han roto ningunas relaciones.

Ahora bien: cuando en Cuba estalló la guerra contra España, hubo en una de las repúblicas de Hispano-América un incidente entre españoles y cubanos, del cual resultó un español muerto y un cubano herido. De este incidente resultó también que el gobierno de dicha República manifestó al de España no serle persona grata el Cónsul, el cual fué cambiado por dicha causa. Después se llenaron todas las repúblicas hispano-americanas de clubs cubanos trabajando contra España; y más tarde se dijo que en los campos de batalla de Cuba se encontraron armas con el sello de una de dichas repúblicas.

Pues bien: en aquel tiempo a nadie se le ocurrió decir respecto de la Colonia Española: ¡bobrecitos! Esto, a pesar de que hay una gran diferencia entre el sistema español y el alemán; pues en Cuba no se destruían catedrales, iglesias, bibliotecas ni ciudades enteras (los únicos destructores eran los insurrectos, que quemaron una vez 40 ingenios de caña de azúcar); ni se violaba a las mujeres ni se les cortaban los pechos; ni se cortaba las manos a los niños; ni se sacaba los ojos a nadie; ni se quemaba dentro de sus casas a los ancianos vivos. Allí no se cometían las barbaridades que cometió Alemania en Bélgica. El único de quien se dijo haber sido algo cruel en Cuba, fué Weyler; pero en caso de ser cierto esto, no es culpa de España sino de Alemania, porque Weyler es de origen alemán y no español.

Por esta razón, si en la conquista de América fué España algo cruel, tampoco es culpa de ella, sino de los sentimientos que en su ambiente dejaron inoculados los bárbaros del Norte en el curso de 300 años que la dominaron; es decir, fué culpa de Alemania y no de España.

Es muy extraño que a pesar de haber en algunos lugares de Hispano-América tanta Instrucción Primaria, al extremo que casi no hay analfabetas, ignoren sin embargo tanto de Historia respecto de la Madre Patria; pues si la estudiaran bien, verían lo que han sido en todos los tiempos los bárbaros del Norte, en todas partes donde han llegado a dominar. Únicamente son buenos como colonos, es decir: mientras son gobernados: pero cuando llegan a gobernar ellos ¡el Diablo que los aguante!

Hay quienes dicen que Inglaterra y Francia hicieron con España tales y cuales cosas; pero no dicen que Alemania hace pocos años quiso quitarle a España más de 500 Islas Carolinas, y que gracias a Inglaterra y a Francia no lo pudo y convino en comprárselas por la miserable suma de un millón de dólares; siendo así que los Estados Unidos de N. A. le pagaron 20 millones por las Filipinas. Nada de esto saben en Hispano-América, porque tampoco se toman la molestia de leer la obra *Alemania contra España* por Joaquín Costa, en la que aparece que hasta a la misma Isla de Cuba, le tenían echado el ojo, como ahora se lo tienen echado al Brasil y al mundo entero.

Y no me vengan a decir que Alemania pelea por la libertad de los mares, porque antes de la guerra bien veía yo que sus buques mercantes navegaban y llegaban a todas partes libremente; y si hoy no pueden hacer otro tanto es culpa de Alemania misma.

Parece que Inglaterra en tiempo del Almirante Nelson intentó quitarle a España las Islas Canarias, pero al fin no lo hizo.

Se le echa en cara a Inglaterra la retención del Peñón de Gibraltar en su poder. Pues bien: la importancia de tan careado Peñón no consiste en lo que por sí mismo vale, sino en lo que vale la nación en cuyo poder está. Y ésta constituye para España un centinela y una garantía para su independencia o soberanía.

Hace pocos años un Ministro español le llamó la atención a un Ministro inglés respecto a la devolución del Peñón. Entonces el inglés le preguntó al español si España sería capaz de sostener el Peñón en su poder sin que alguna otra nación se lo quitase; dando con esto a comprender que cuando España sea capaz de sostenerlo, probablemente le será devuelto.

Si el Peñón volviera hoy a poder de España, ésta tendría su independencia en peligro, porque entonces Alemania, sin el control de Inglaterra, podría apoderarse del Peñón y, después, de toda España; volviendo a quedar entonces dominada por los bárbaros del Norte otros 300 años, como lo estubo antes.

Si a Francia le cargamos en su *Debe* la invasión de Napoleón I, también le tenemos que abonar en su *Haber* la primera supresión de la Inquisición, por el mismo Napoleón.

Y si a Inglaterra le cargamos en su *Debe* lo del Peñón, también tenemos que abonarle en su *Haber* la venida del General Wellington con 80.000 hombres a España, para ayudarla a independizarse de los franceses. Hay que ser justos y no apasionados.

Hay quienes consideran como causa de la actual guerra el asesinato de los archiduques austriacos en Sarajevo. Quienes así opinan no tienen en cuenta que más antes fueron asesinados: la Emperatriz de Austria, el Rey de Italia Humberto I, el Presidente de Francia Sadi Carnot, el Presidente



de Norte-América William Mac Kinley y los Presidentes del Consejo de Ministros de España, don Antonio Cánovas del Castillo y don José Canalejas y Méndez (este último oriundo de Galicia, cuna de Cristóbal Colón y de Fontarrosa), y que sin embargo ninguno de estos asesinatos fué causa de guerra europea.

Pero es que entonces el Kaiser no había concluido su preparación bélica de 44 años para dar el golpe: preparación que desde 1870 vino haciendo con los 5 mil millones de francos que le exigió a Francia al concluirse aquella guerra, que la misma Alemania provocó, falsificando para ello un telegrama, de cuyo resultado se alegraba luego Delbruck diciendo: ¡bendita sea la mano que falsificó ese telegrama de Ems!

Cuando hace algunos años se encontraban España y Francia elaborando sus tratados respecto a Marruecos, apareció el Kaiser tomando parte en esa escena. Fué entonces cuando envió su buque de guerra «Phanter» a las costas marroquíes, y cuando él mismo en persona fué a visitar al Sultán de Marruecos. Fué entonces cuando los marroquíes se envalentonaron y rebelaron contra España y Francia apareciendo con armas europeas; armas que cabe preguntar ¿de dónde les venían y quiénes se las enviaban?

Ahora los marroquíes están tranquilos, porque probablemente carecen de quien les arengue y les envíe elementos bélicos.

Ya han transcurrido más de 3 años de guerra, durante los cuales no han cesado las Iglesias Católicas y el Vaticano de implorar a Dios en favor de la paz, sin que ésta haya podido conseguirse todavía.

El actual Papa tiene ante sí un problema más difícil de resolver que la «Cuadratura del círculo». Se encuentra con que en ambos bandos tiene fieles e infieles; es decir, en ambos bandos hay Católicos, Protestantes, Budhistas y Mahometanos: y así no sabrá por cual bando decidirse.

Tiene, pues, el Papa ante sí el gran problema; el que jamás tuvo Papa alguno; y por eso me figuro los malos ratos que pasará pensando en ello.

Como conclusión diré que, con la Historia en la mano se puede probar que son exageradas las crueldades que en la

conquista de América le atribuyen a España ciertos escritores que juzgan con ligereza, sin analizar las causas que producen los efectos; y sin tener en cuenta también que tuvo mucha culpa el fanatismo religioso en nombre del cual se hacían las conquistas en aquella época.

Al hacer el balance moral humano, nos encontramos con que la España de aquellos tiempos resultó ser muy superior a la Alemania de este siglo tan lleno de luces, de inventos y de ciencias.

INOCENCIO ANDIÓN F.

---

---

## Vida adentro

Setiembre 18, 1913.

Lo dicho: El libro de Pierre Coulevain que estaba leyendo resultó un tesoro; pertenece a la clase de lecturas que prefiero. El argumento muy simple—un caso de la vida real—no es más que un pretexto para desarrollar una serie de ideas y observaciones preciosas con un lenguaje sencillo y encantador, si bien es cierto que en algunos puntos no estamos de acuerdo.

Son cinco las obras de la misma autora, y en todas se halla el mismo estilo, el mismo espíritu observador, mucha filosofía, un gran optimismo para mirar la vida, y una inmensa variedad de cuadros de la naturaleza y de escenas familiares. Leyéndolos, se me antojan cintas cinematográficas donde se han fijado una multitud de paisajes que no se cansa una de admirar y que pueden verse repetidas veces sin peligro de aburrirse, antes bien, descubriendo cada vez en ellos mayor belleza.

Como se está tan acostumbrado a que los mejores

trabajos son producto de la inteligencia de los hombres, me he resistido en un principio a la idea de que una mujer sea la dueña de tan preciadas joyas. Es ella pues, una de las glorias del sexo femenino, que posee un talento poco común y un cerebro muy bien cultivado por el estudio.

Decía que me encantan las novelas escritas con naturalidad y de poco argumento: *Mi hermano Ives* de Pierre Loti y *La Barraca* de Blasco Ibáñez son manjares exquisitos para gustos refinados. ¿Y por qué no confesar sin ninguna modestia, ya que nadie habrá de leer este manuscrito, que en cuanto a selección de lecturas he adelantado bastante, yo que me volvía loca por las *Aventuras de Rocambole*, y toda la colección de novelas que con diferentes títulos, pero casi iguales en el fondo publica Carlota Braem?

Y quien habla de novelas se refiere también a las poesías: huyeron aquellos tiempos en que llenaba cuadernos de cuadernos con esa mezcolanza de palabrerías huecas donde no había más que amores, besos, tus ojos negros, la última cita, tu primera carta, y tonterías por el estilo. ¡Lástima de tinta y de tiempo y de trabajo!

¡Qué diferente ahora! Verdad es que en mis favoritas también hay amores, pero de los puros, de los sagrados. También hay besos ¡y qué besos! tan deliciosos que por sí solos llenan una vida, que si faltaran arrastrarían consigo todo el encanto, las ilusiones todas de un corazón. Sí, que la que tenga la inmensa dicha de ser madre se encargue de medir la intensidad de lo que digo.

Cuando leo una composición de Billo, de esas tan

sentidas en que él suele cantar a los niños, me conmuevo... siento un algo indefinible... instintivamente acercó a mí mis muchachitas hasta confundirnos en un largo abrazo, tan elocuente como si quisiera dedicarles lo que yo siento y no tengo la ventura de expresar, lo que un ser más afortunado que yo ha podido condensar en palabras... Y siento envidia, envidia del autor, pero no de aquella que muerde como reptil venenoso las entrañas, sino una admiración, algo así como un anhelo que se escapa del alma convertido en un «¡quién pudiera!»

(Continuará)

## Recortes de Pierre Loti \*

Es tanto lo que se escribe ahora, que ya no pueden leerse por entero los libros publicados: hay, en general, que contentarnos con extractos.

Por eso me parece recomendable la colección dirigida de Asdrúbal Villalobos, que publican los editores Falcó y Borrásé, de la cual creo haber dicho algo a propósito de Carmen Lira y Angel Ganivet.

\* \* \*

Hoy tengo a la vista unos cuantos recortes de la última obra impresa del gran escritor, marino y viajero, amén de Académico, Julián Viaud, auto confirmado «Pierre Loti» en la iglesia literaria. El libro entrado a saco, por decirlo así, sin que por ello puedan ofenderse autor ni abreviador, fué titulado *La Liena Rabiosa*, con referencia a los enormes hechos de guerra en Francia, Bélgica y compañeros mártires.

\* \* \*

Muy erudita, muy jugosa, muy correta la introducción de Falquez Ampuero, y no menos valiente y valerosa la carta

\* Cuaderno 6 de *Renovación*. Falcó y Borrásé, editores.

del viejo capitán de navío de reserva Viaud, quien pide movilización extraordinaria al Ministro de Marina. Pierre Loti concluye así: «me veo condenado casi a la inacción, cuando Francia entera empuña las armas...» Pero, en verdad, puede decirse, y acaso ha pensado el señor Ministro, que no deja de ser acción y fuerte la de pensar y escribir esa *Hiena Rabiosa*.

\* \* \*

El primer número dice: *La Bastlica-Fantasma* (fecha de Octubre 1914) y es cosa de admirarse, sobre la Catedral de Reims brutalmente destrozada sin más necesidad de los Bárbaros, que la de hacer daño a todo y a todos, católicos y artistas... Son ocho páginas de corazón y decir sublimes, que valen más que un curso de arquitectura para saber y sentir del monumento religioso más amado de Francia.

\* \* \*

Sigue el «cuaderno» con «Una tarde en Ipres» y aquí tendrá el atento lector cierta doble sorpresa: dos citas como un par de rugidos. Dijo Veleyo Patérculo, abreviador histórico y filósofo del ramo en tiempos de Tiberio, a quien acompañó en varias guerras como Jefe de la Caballería: «El carácter de los germanos ofrece una terrible mezcla de ferocidad y de doblez»... y en otra frase recalca la misma idea, como hace la poesía hebrea. Y la cita de Schopenhauer parece cosa de «viejo quejumbroso» sin elogios de nada, porque grita: «En previsión de mi muerte, quiero confesar que desprecio a la nación alemana, a causa de su necesidad infinita, y que me avergüenzo de pertenecer a ella».

\* \* \*

No sé quien dijo que «para hablar de su tierra, los españoles»; pero entiendo que ese «sabio alemán» nos deja tamañitos «deslenguados» en el asunto... Y es que «el pueblo nacido para mentir»—según la segunda parte, que callé, de la otra cita—quiere ser grande en todo, hasta en las barbaridades de sus sabios más famosos.

No sé de «corridos literarios», pero ese par de citas son como banderillas de fuego clavadas a modo de divisa, mas que no parezca a destiempo.

\* \* \*

Ya se ha convertido Ipres «en un montón de piedras cal-

cinadas»; pero cuando se escribió el famoso libro de Loti, Marzo de 1915, sólo habían destruido la «Catedral» y la «Lonja» esos bárbaros proyectiles tan aficionados a las casas de Dios y del comercio, vale decir: cuerpo y alma de la civilización hasta hoy llamada europea... No hay para qué decir cuán bella y útil lección de literatura tiene ahí a su alcance la juventud intelectual de este país, si pensara más en leer y aprender, que no en escribir y echarse a perder antes de tiempo.

\* \* \*

En fin, todo es terrible, pero bello de sentir y admirar, en esta curiosa selección de páginas elocuentes del hombre de mar que ha visto y conocido y enseñado al mundo lector más «gentes y costumbres» que el mismo Ulises, tan imaginativo como imaginario... Siguen «Sobre todo ¡no olvidemos jamás!», «Los gases mortíferos», «En Soissons», «Palabras de S. M. la Reina de Bélgica». Esto último es realmente dramático, y muestra cómo la realidad lo es más que toda ficción poética, o digase, que lo imitado por las artes es más vivo y, en lo tanto, más «poético»—más y mejor «hecho»—, que toda imitación y hábil o genial semejanza de cosas y personas humanas o del mundo material donde vivimos los lectores o espectadores del libro y la comedia.

4-12-17.

VAL. F. FERRAZ

## Un mismo pensamiento

Lo que agrada en la bondad, no es el precio que cuesta, sino el bien que produce.

Los pensamientos hermosos son las emanaciones de las almas hermosas, que esparcen su propia substancia, como los perfumes son las partículas de las flores que se evaporan. Un alma noble sólo puede dar a respirar nobleza, lo mismo que una rosa sólo puede oler a rosa.

X.

¡Qué mejor argumento en pro de la rectitud de un hombre, que sus obras, nacidas muchas de ellas en momentos en que apenas comenzaban a esfumarse las huellas de un frío desengaño, y cómo encumbra el abolengo de sus sentimientos la estoicidad en la contradicción y la nobleza en el olvido, la serenidad ante el golpe, y la fuerza que de él toma para hacer bien a quien lo asesta! Que hay hombres que, como las flores estrujadas, pagan al ingrato con la blanda absolución de su perfume.—Z.

No porque arranque mano despiadada  
la rosa perfumada,  
dejará de dar flores el rosal;  
no porque robe a laboriosa abeja  
su dulce fruto la codicia, deja  
de labrar el insecto su panal.  
Aunque su linfa enturbien, no reposa  
la fuente generosa  
dando vida y encantos al vergel;  
no niega sus tesoros de armonía  
el ruisñor, al despertar un día  
entre los hierros de prisión cruel.  
De igual modo los seres superiores,  
del dolor vencedores,  
realizan en la tierra la virtud,  
sin contar las heridas de su seno  
ni las amargas gotas de veneno  
que en su cáliz vertió la ingratitud.

RICARDO GIL.

IMP. Y LIBRERÍA FALCÓ & BORRASÉ, SAN JOSÉ C. R.

## RECOMENDAMOS

### RENOVACION : PUBLICACIÓN MENSUAL

Contiene 64 a 100 páginas de escogida lectura de un solo autor : Director, Asdrúbal Villalobos : Editores, Falcó y Borrásé : Dirección: 7ª Avenida, Este, N° 42, Apartado 638, San José, C. R. : Precio: 25 *cts.* ej.

### CROMOS : REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Todos los números publica en la cubierta una magnífica tricromía : Información internacional : Artículos de los mejores literatos americanos y europeos : Interesantes creaciones de la moda de París, complementadas con hermosas ilustraciones de los modelos más recientes : Lectura propia para las damas : Editores, Arboleda & Valencia : Dirección: Apartado 442, Bogotá (Colombia) : Precio: 35 *cts.* ejemplar : Falcó & Borrásé, Agentes en Costa Rica.

### EDICIONES MÍNIMAS CUADERNOS MENSUALES DE CIENCIAS Y LETRAS

Es una de las mejores revistas literarias que se publican en América por su escogida lectura : Directores: Ernesto Morales y Leopoldo Durán : Dirección: Sáenz-Peña, 178, Buenos Aires (Rep. Argentina) : Falcó & Borrásé, Agentes en Costa Rica : Precio: 40 *céntimos* ejemplar.

### CULTURA : PUBLICACIÓN QUINCENAL

Cuadernos de 64 a 100 páginas. Colaboración inédita. Selección de obras de los más famosos escritores antiguos y modernos. Directores: Agustín Loera Chaves y Julio Torri. Dirección: Apartado 4527, México, D. F. : Falcó y Borrásé, Agentes en San José, C. R. Precio: 50 *céntimos* ej.

### EL MARCONIGRAMA REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

Publica artículos inéditos de Ciencias, Literatura, Arte, Crítica, Asuntos internacionales : 100 páginas de selecta lectura : Director: Enrique Pérez Triana : Dirección: Marconi House Strand, Londres, W. C. (Inglaterra).

### CULTURA : REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

Artículos de Literatura, Ciencia, Pedagogía y Arte Dirección: Apartado 163, Bogotá (Colombia) : Falcó y Borrásé, Agentes : Precio, 80 *céntimos* ejemplar.

## INTER-AMERICA : PUBLICACIÓN MENSUAL

Precioso órgano de intercambio intelectual entre los pueblos del Nuevo Mundo : Redacción 407 West 117 th Street, New York : Administración: Doubleday, Page y C<sup>o</sup>. Garden City, New York.

## NOSOTROS : REVISTA MENSUAL

Publica trabajos de Letras, Arte, Historia, Filosofía y Ciencias Sociales : Premiada con Medalla de Oro, en la Exposición Internacional de San Francisco de California (1915) y en la Exposición de Artes Gráficas (1916) : Directores: Alfredo A. Bianchi y Roberto F. Guiusti : Dirección y Administración: Florida, 32 : Buenos Aires, R. A.

## REVISTA DE REVISTAS REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Profusamente ilustrada y con material escogido de Literatura, Ciencias y Variedades : Director: José de J. Núñez y Domínguez : Dirección: Apartado 120 bis : México D. F. Precio: 30 céntimos ejemplar.

## ESFINGE : REVISTA QUINCENAL

32 páginas de selecta lectura : Director: Froylán Turcios Dirección: Tegucigalpa (Honduras).

## EL CONVIVIO : PUBLICACIÓN MENSUAL

Cuadernos de 48 a 100 páginas : Lecturas escogidas de un solo autor : Director, Joaquín García Monge : Dirección: Apartado 533, San José, C. R. : Precio: 50 céntimos ejemplar : De venta en la Librería Falcó & Borrásé.

## COLECCION ARIEL : REVISTA QUINCENAL

Repertorio americano y selección de buenos autores antiguos y modernos en cuadernos de 64 páginas : Editor, Alfredo Greñas : Apartado 15, San José, C. R. : Precio: 25 céntimos ej. : De venta en la Librería Falcó & Borrásé.

## LETRAS : REVISTA LITERARIA ILUSTRADA

Publica semanalmente buena colaboración : Director: Horacio Blanco Fombona : Dirección: Santo Domingo (Rep. Dominicana).

# EOS

DIRECTOR RESPONSABLE:  
Eliás Jiménez Rojas  
San José, C. R.



# EOS

CUADERNOS DE 32 PÁGINAS DE VARIADA LECTURA  
: : : FUNDADA EL 1.º DE FEBRERO DE 1916 : : :

Director responsable: ELIAS JIMÉNEZ ROJAS, Apartado 230.  
Proprietarios: FALCÓ Y BORRASÉ : Impresores-Editores.  
ADMINISTRACIÓN: 7.ª Avenida, Este, N.º 42 : Apartado 638.  
SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

## PRECIO DE SUSCRICIÓN:

Por series de 4 cuadernos.....	₡ 0.50
Número atrasado.....	0.20
Tomos empastados I, II, III y IV, cada uno.	3.00
EXTERIOR: 52 cuadernos, pago adelantado.	\$ 3.00

NOTAS: Los colaboradores que nos honren con sus producciones deberán dirigirse al señor Director.

Los canjes y todo lo relacionado con la Administración de EOS, a los señores Falcó y Borrásé.

## AGENTES DE «EOS»

San José.....	José Marín
Heredia.....	Rafael J. Elizondo
Cartago.....	David Elizondo
Alajuela.....	Ramón Méndez
Limón.....	Raúl Alvarado
Puntarenas.....	Alfredo Moya
San Ramón.....	Nautilio Acosta
Navanjo.....	Demetrio Cordero
Puriscal.....	Carlos Charpentier
Coronado.....	Juan Méndez Chaves
Juan Viñas.....	Jaime Marín P.
Barba.....	Ismael Conejo C.
Atenas.....	Augusto Jenkins

Tenemos a la disposición de los lectores **TODOS**  
los números de EOS, desde el primer cuaderno.

TOMO V

DICIEMBRE DE 1917

NÚM. 56

# EOS

DIRECTOR RESPONSABLE:  
E. Jiménez Rojas

APARTADO 230

Proprietarios: FALCÓ Y BORRASÉ

Administración: 7.ª Av., Este, 42 - San José

## El estudio del latín

«¡Al archivo el griego, a hacer compañía al hebreo!» era el grito de guerra de algunos reformadores de la educación no hace mucho tiempo; y no puede negarse que algo de esto se ha realizado. Recientemente una idea análoga se ha insinuado en la mente de nosotros los profanos, esta vez con referencia al latín; y más de uno siente legado el caso de exponer su íntima convicción sobre el asunto. Quizá dentro de poco se verán obligados los profesores de colegio a discutir alguna nueva proposición de requisitos de ingreso; quizá los padres cuyas joyas están surgiendo de entre la apacible y, casi diríamos, vaga trituración de las escuelas primarias, tendrán que resolver muy pronto si ha de continuarse el pulimento por el antiguo y conocido proceso o deberán adoptarse nuevos métodos en lo sucesivo. Si los estudiantes hubieran de ingresar inmediatamente a un colegio, veríanse precisados, por lo

general, a presentar latín; pero dándose cuenta los padres con inquietud de las circunstancias arriba mencionadas, e inciertos de lo que traerán los años venideros, sienten la necesidad de formar una opinión definida basándose en el valor real del estudio en cuestión. Y con furtiva mirada de envidia a sus camaradas solteros se disponen a contemplar los diversos aspectos del problema.

Un hecho crudo destácase inmediatamente ante la consideración, y es la futilidad de argüir que el estudiante ordinario de latín aprende este lenguaje. En esto las condiciones son exactamente análogas a lo que pasa con el estudio del griego. Sea mucho o poco lo que el estudiante adquiera, comparativamente el gasto es exagerado; y aun cuando se pague el precio total, muy pocos, aun entre los mejores alumnos, llegan a poseer aquello que se califica más que generosamente dominio del idioma. Con raras excepciones, conocen únicamente a los autores latinos que se les ha puesto delante de los ojos, y con toda probabilidad en contadas ocasiones, si acaso alguna vez, vuelven a consultarlos en los años posteriores. En consecuencia, al considerar el estudio del latín, debemos comenzar por proponer la siguiente pregunta: «¿Qué provecho puede obtener el alumno ordinario de las clases de latín dictadas en las escuelas y colegios?»

El primer impulso de los que hemos recibido la instrucción tradicional será quizás una exclamación aconsejada: «¡Cómo! ¿Echar a un lado *todo* estudio de los clásicos!» No se presentó así la cuestión del griego. Entonces, si bien se abandonaba el griego, nos quedaba el latín; pero ahora si prescindimos del latín ven-

dría el fin del estudio de los clásicos. Esta gran consideración influirá sobremanera en la decisión que haya de tomarse; muchos que protestarían de buena gana en contra del griego o del latín, no se decidirían en contra del griego y del latín. Quizá haya mucho de ilusorio en esta manera de apreciar las cosas; en todo caso hay mucho en ello de tradicional. De ordinario se da valor duplo al estudio de los clásicos: el valor práctico y otro que podría llamarse estético. Se nos dice que es necesario el estudio del latín porque gran número de palabras inglesas tienen origen latino, porque el conocimiento del latín ayuda a escribir bien inglés, y otras razones por el estilo. Esto es lo que podemos considerar utilidad práctica. Luego se ha decretado que la esencia de la antigüedad, el genio y el arte de los grandes autores sólo puede apreciarse en el idioma en que lo expresaron. «Es fuente de deleite exquisito y durable», dice el doctor Eliot, <sup>1</sup> «tener la mente impregnada de la expresión melodiosa de pensamientos elevados y bellas imágenes». Ahora bien, cuando se protesta extrañado de abandonar el estudio de los clásicos, se piensa más en el lado estético que en el lado práctico del asunto. Consideremos aquél en primer lugar.

El punto de vista tradicional en el hombre que se rebela a la proposición de abandonar ambos idiomas, el griego y el latín, esto es, del hombre que en el caso actual retrocede ante el abandono del segundo, consiste principalmente en el apareamiento del griego y del latín, respetado desde tiempo inmemorial. Esta

<sup>1</sup> Charles W. Eliot, Presidente de la Universidad Harvard por más de cuarenta años.—N. del R.

idea se ha infiltrado en nosotros con la educación, el sentimiento de que el griego y el latín están más relacionados entre sí que cualquiera otro idioma en materia de cultura; que juntos encarnan algo, un espíritu, que sólo puede comprenderse estudiándolos en conexión el uno con el otro. Inconscientemente les atribuímos relaciones mutuas en su significado estético. Nada más lejos de la verdad. Esta opinión, además de ser en gran parte tradicional, se funda por analogía en la existencia de grandes relaciones filológicas. El griego y el latín representan más bien dos centros conectados de cerca, en los cuales se han conservado dos formas características de literatura que, excepto cuando la una es plagio de la otra, constituyen la expresión de dos pueblos muy diversamente dotados. Ambos idiomas tienen relaciones filológicas, como las tienen también el inglés y el alemán. Su literatura tiene puntos de contacto; asimismo los tienen la literatura española e italiana. Ninguno de estos idiomas o literaturas es conmutable en su sentido artístico.

En consecuencia, debemos independizar en nuestra mente el griego del latín, y dejar que cada uno de ellos represente su propia idiosincracia. Si así lo hacemos, se simplificará considerablemente la cuestión del valor del latín en la cultura, y el criterio exacto será mucho más fácil de alcanzar. Mi convicción personal, con la cual no dudo que muchos otros convendrán, es que el valor estético peculiar a los clásicos originales desapareció con la declinación del griego; e imagino que aquella decisión se tomó sin comprender bien su verdadero significado. Considerando la lista típica de obras clásicas ofrecidas al estudiante durante sus años

de preparatoria y de colegio, podremos estimar, de acuerdo con el criterio establecido sobre el arte literario, el valor del griego comparado con el latín. ¿Qué son los dramas latinos comparados con el teatro griego? ¿Dónde queda Virgilio comparado con Homero y con Teócrito? Es un hecho incontrovertible que el latín no era el idioma de un pueblo de temperamento artístico; jamás se amolda a los inimitables matices y cadencias del griego. Las obras latinas, con excepción de algunas de Horacio y de Cátulo, rinden su mejor esencia a la traducción con mucha mayor facilidad que los clásicos griegos. El genio latino era diferente del griego y nunca se elevó al nivel artístico sostenido de Homero, los trágicos, Teócrito y Píndaro. Aquí es donde la traducción revela más tristemente su deficiencia.

No es desdorado absolutamente para los autores latinos el decir que los griegos son más elevados y menos accesibles por la dificultad del idioma; lo mismo podría decirse de casi toda la literatura del mundo comparada con la griega. Así sostengo que tomamos falso punto de vista tradicional creyendo preservar con el latín el valor estético del estudio de los clásicos—según nuestra apreciación. Probablemente muchas personas convendrán conmigo después de sincera reflexión. De consiguiente no juzgo de gran peso el argumento de *gustibus*. En obsequio a la sinceridad no creo posible, sin embargo, que nos detengamos aquí. Mi experiencia y aficiones personales me han conducido—y no soy el único—al punto de estimar más bien en poco la literatura latina aparte de comparaciones. Muchísimas personas no han sentido jamás sus



cualidades artísticas en la forma que se presenta dicha literatura al estudiante, ni según lo que han podido apreciar verdaderamente por sí mismas más adelante. En una palabra, les atrae muy poco. Encuentran a Virgilio ceremonioso y poco espontáneo; a los cómicos, pesados, grotescos y vulgares; a los satíricos nebulosos y de mal gusto. Agrádales el estilo conciso de César y de Tácito, pero rechazan a Cicerón por la exuberancia de su complacencia personal. Opinan que todo lo que se encuentra allí de bueno, en realidad puede adquirirse igualmente de segunda mano, a menos que alguien descubriera el medio de obtener el dominio de un idioma con poco gasto de tiempo y de esfuerzo. Nunca dedicarían a un joven, hombre o mujer, a estudiar latín durante siete u ocho años por la sola ventaja de la cultura que de allí pudiera derivar. De consiguiente, juzgando por el criterio estético pondrían de lado con mejor voluntad el estudio del latín que el del griego; y, marcada ya la declinación del griego, no harían ni exigirían muchos sacrificios para preservar el latín.

«Pero», sugerirá alguien, «no es posible comprender las alusiones literarias sin el estudio del latín». No, indudablemente, si la alusión se hace en forma de cita latina. En otro tiempo se juzgaba prueba de distinción salpicar todo el estilo de citas latinas; pero ciertos autores que hacían aquello dejaban campo abierto a la sospecha de que la totalidad de sus conceptos se había escrito en torno de la cita como montura adecuada para tal joya. Los estudiantes impresionables, en cierto grado de evolución, recapitularán sin duda este período de la historia de su raza imaginando

quizá que se encuentran en compañía de Esmond<sup>1</sup> cuando se hallan con Steele o Addison. Jamás se ha ridiculizado con más eficacia la afectación de estilo que introduce palabras, frases y sentimientos extranjeros como en el informe de Harris en *The Tramp Abroad*<sup>2</sup> (El vagamundo en el extranjero). El lector no tolera ya lo que constituía la moda en tiempo de Addison. De vez en cuando, al leer a Thackeray o a Huxley, por ejemplo, sería cómodo tener su Horacio en la punta de los dedos; pero no se consigue tener a Horacio en esta posición a menos de ser especialista. En otro tiempo, cuando había menos que estudiar y menos que saber, conocía a Horacio bastante gente para formar una especie de círculo selecto dentro del cual tenían sus frases una intención de que hoy se las ha despojado. Con el transcurso del tiempo las citas latinas han llegado a considerarse una especie de afectación.

Lo mismo sucede con alusiones a formas literarias características del latín. Quizá el joven que haya leído las *Bucólicas* podrá explicar lo que quiere decir «caramillo de paja»; pero la expresión es simplemente un juego de estilo y su significado es nulo o poco menos. En la mayoría de los casos la literatura intrincada de esta clase puede apreciarse bastante bien con una buena traducción, tanto como el lector que anda en busca de cierta frase latina puede fácilmente salir de apuros con ayuda de un diccionario de Webster o de un manual de citas. La lectura abundante de traduc-

<sup>1</sup> Protagonista de la famosa novela de Thackeray, *Henry Esmond*.—N. del R.

<sup>2</sup> Obra famosa de Samuel L. Clemens (*Mark Twain*).—N. del R.

ciones del latín influirá más para aclarar alusiones literarias de esta naturaleza de lo que pudiera ganarse con lecturas vacilantes e interrumpidas de un trozo del original. Y si la alusión se dirige sencillamente a mitos, leyendas, teogonías y cosas por el estilo, no se habría adelantado mucho con el conocimiento del lenguaje. Bastante de esto encontramos en Shakespeare y, sin embargo, nos dicen que él sabía muy poco de latín y menos todavía de griego. Aun el rústico bardo o el mozo en las ansias de la adolescencia saben bastante de Aurora y de Juno, de Cupido y Psyché, de Héctor y Elena. Todo esto se encuentra en los diccionarios clásicos y más o menos en el vocabulario de la época.

Es tradicional y rutinario tratar de adquirir cultura refinada por medio de tales expedientes; y dedicarse durante siete u ocho años al estudio del latín con el simple objeto de comprender las alusiones literarias, sería como usar un martinete para clavar tachuelas. Por supuesto, el especialista en inglés o en la literatura de cualquiera otro idioma, se sentiría deficiente si no conociera el griego y el latín y si no los conociera a fondo. No puede haber negligencia en este punto y, sin embargo, existe en gran manera. Digámoslo de una vez: el refinamiento de cultura alcanzado por los seglares por el estudio del latín es apenas digno de mención. A lo sumo representa un ligero y desigual barniz.

Existe, a pesar de todo, otra razón para el estudio del latín que podría formularse a manera de pregunta: ¿Ofrece el latín utilidad práctica de importancia tal que merezca conseguirse a precio tan elevado? Creo

que sí, aunque no sea posible aceptar mucho de lo que se asume en general. Una de las ventajas que se atribuye al estudio del latín es que procura conocimiento más profundo de la lengua materna. ¿Por qué no se propone entonces del mismo modo el estudio del anglosajón? preguntaría alguien. Las cinco séptimas partes del vocabulario de los grandes diccionarios, dice Whitney,<sup>1</sup> se derivan más o menos directamente del latín. De aquí que los jóvenes comprendan mejor su propio idioma a través de la etimología latina. De acuerdo con esta idea se supone que la gramática es más comprensible a la luz de la gramática latina, de construcción más complicada. Y muchos van hasta asegurar que el único medio de aprender buen inglés es el estudio del latín. Naturalmente no sería muy difícil citar casos en contradicción con esta teoría; nombrar, por ejemplo, latinistas que serían incapaces de escribir buen inglés, y personas que ignorando el latín poseen dominio y fluidez en la lengua madre. Tales ejemplos, sin embargo, a menos de contarse en gran número, no dilucidarían el punto sino que lo ilustrarían simplemente.

El examen detenido del origen de un buen vocabulario y estilo inglés revelará que proceden del medio social y de los libros ingleses. El lenguaje se adquiere por imitación, no por herencia ni por construcción filológica. Es un hecho incontrovertible, ya porque el maestro no sea lo que debería, ya porque la mente infantil no haya alcanzado su desarrollo completo de

<sup>1</sup> William Dwight Whitney, filólogo; profesor de sánscrito y filología comparada de la Universidad Yale durante muchos años; autor de varias obras de lingüística y redactor en jefe del *Century Dictionary of the English Language*, en diez volúmenes.—N. del R.

percepción en este ramo, que los niños no comprenden lo que quiere decir etimología. Su imaginación no encuentra ángulo en que fijarse hasta el final, en que la comprensión de esta idea llega a formar parte de su apresto. Esto se comprueba con la experiencia de los maestros de inglés, pongamos por caso, que tratan en vano de lograr que los alumnos hagan uso de sus conocimientos en latín como instrumento para la adquisición de nuevas materias.

La idea de que la gramática inglesa puede comprenderse mejor a la luz del latín parece argumento de filólogo más que de maestro práctico. Se pueden extraer moluscos con una grúa, pero no es ésta la mejor manera de llevarlo a cabo. El hecho es que cualquier chico inglés necesita emplear todo su conocimiento de la gramática para comprender las declinaciones, conjugaciones y construcciones latinas. Un estudio cuidadoso de la gramática inglesa, especialmente si se la compara con la francesa o la alemana, producirá en los jóvenes tan buenos resultados como el estudio del latín. Quizá son dignas de mencionarse a este propósito algunas observaciones del avisado Franklin acerca de su estudio de los idiomas. Aprendió primero francés e italiano; luego español, y por último tomó el latín que dominó entonces con entera facilidad. «Por esto he pensado», dice, «que existe cierta falta de consistencia en nuestra manera de enseñar idiomas. Se nos asegura que debemos comenzar por el latín y que, una vez adquirido éste, será mucho más sencillo dominar los idiomas modernos que de allí se derivan; mas no por eso comenzamos por el griego para hacer más fácil el estudio del latín. Es verdad que si podéis tre-

par y alcanzar lo alto de una escalera sin hacer uso de los peldaños, la descenderéis suavemente siguiendo los escalones; pero indudablemente si comenzáis por el más bajo, llegaréis con más facilidad al extremo superior; y yo desearía ofrecer a la consideración de los que dirigen la educación de la juventud, el hecho de que muchos de los estudiantes que comienzan por el latín lo abandonan después de consumir en aquel estudio varios años, sin obtener por ello mayor proficiencia, viéndoles poco menos que inútil todo lo que aprendieron, de donde se desprende que han malgastado su tiempo. ¿No sería mejor entonces principiar con el francés, y seguir luego con el alemán, etc? Pues aun cuando después de cierto tiempo abandonaran el estudio de los idiomas sin haber llegado al latín, les quedaría siempre el conocimiento de una o dos lenguas que, por su uso moderno, les serían más útiles en la vida común».

Sin embargo, los partidarios del latín insisten en que la traducción exige esfuerzo para expresar exactamente la idea del autor latino, obligando así al estudiante a trabajar en la elección de las palabras, lo cual sirve para adiestrarle en su propio idioma. Nadie que se haya dedicado a un trabajo serio de traducción de cualquier otro idioma—incluyendo el latín, mas sin concederle supremacía sobre los demás—desconoce el valor disciplinario que aquello representa; el esfuerzo para encontrar palabras equivalentes y moldear paralelamente dos idiomas es la mejor educación de la lengua madre. Pero tal gimnasia no es inherente a la seudo traducción que por lo común se lleva a cabo en el estudio del latín. La costumbre general de valerse del

«caballo»<sup>1</sup> lo impide, y la penosa versión literal: « César se anunció a sí mismo que lo iba a hacer», ésta u otra cualquiera por el estilo, sólo ofrece expresión pesada y falta de atractivo. La atención se concentra en las palabras mientras la idea escapa. «A veces reside el genio en las alas y a veces en los pies,» traduce un chico a Ovidio. Si el genio de la antigüedad hubiera de apreciarse en esa forma, ¿qué influencia podría ejercer sobre las facultades estéticas y mentales? Si la traducción se hace como es debido, el aprovechamiento en riqueza de vocabulario y flexibilidad de expresión, acrece la eficiencia intelectual del individuo, lo mismo exactamente que sucedería con cualquier otro cuidadoso trabajo literario. Pero este resultado no se obtiene solamente por la traducción, y mucho menos sólo por la traducción del latín; todo original extranjero, especialmente si está bien escrito y lleno de gracia e imaginación, procura ocasión favorable para ejercitar el dominio de la lengua natal.

De consiguiente, no son tales razones las que deben aducirse para sostener el estudio del latín en la época actual. En ningún caso podría el latín sobrepasar a este respecto las ventajas de un idioma moderno, ni menos aún—buscando el equivalente exacto al tiempo y esfuerzo que demanda su adquisición—de dos idiomas modernos. Ya se trate de su presunto valor utilitario o de su valor estético o refinamiento de cultura, la importancia atribuida al estudio del latín es, en gran parte, tradicional. El despliegue más somero de frases

<sup>1</sup> Término que dan los estudiantes de Inglaterra y los Estados Unidos a libros de traducción literal de cualquiera de los clásicos y de los cuales se valen secretamente en la preparación de sus estudios.—N. del R.

latinas demostraba en otro tiempo cultura y alta posición social. «¡Soy noble! ¡*Loquor latine!*» exclamaba Zaglota en situación apurada cuando, disfrazado de labriego, se ve a punto de ser arrojado por sus nobles camaradas. Pero aun cuando haya ocupado el latín puesto prominente como lengua universal entre los poderosos, los ricos y los nobles, no confiere gran prestigio en la actualidad.

Queda por determinar la utilidad del latín en ramos profesionales y estrictamente pedagógicos. Parece razonable excluir de mayor consideración el primer caso; pues exceptuando al historiador, que necesita a veces acudir a fuentes latinas, al filólogo y algunos otros letrados profesionales, no es esencial para los demás el dominio del latín ni merece, en consecuencia, el alto precio que debe pagarse por su adquisición. Con todo, no es indispensable considerar al profesional en este caso; un padre no puede prever cuando su hijo tiene trece años o cosa así—a menos que sea un Mozart—la clase de profesión que el joven habrá de elegir. Mas debe decidir entonces, sin embargo, acerca del latín. Fundándose en las observaciones anteriores parece más conveniente que comience por aprender un idioma moderno, dejando el latín para cuando este idioma o el griego le sean necesarios, ya que ambos deben afortunadamente estudiarse alguna vez.

Si habéis pagado el precio necesario para adquirir aunque sea un dominio pobre y limitado del latín, encontraréis allí compensaciones que no hallaríais en otra parte. Son buenas las compensaciones y es agradable gozarlas. Pero son caras; y no son éstas las únicas satisfacciones artísticas e intelectuales de su especie, aun-

que pertenezcan quizá a la misma familia. Pueden obtenerse por menor precio otras de mérito no inferior. Sería muy agradable leer a Sienkiewicz en el original; sin duda que allí encontraríamos mucho intraducible y sin equivalente; pero es igualmente grato leer un gran artista alemán en su propia lengua, y es mucho más fácil aprender la manera de gozarlo. Todo lo que he dicho acerca del estudio del latín, ha sido con referencia a, su costo relativo. Admirando el griego mucho más que el latín, extendería, sin embargo, en mayor grado cualquiera expresión en contra del estudio del griego. Si un joven pudiera aprender este idioma en el mismo tiempo que el alemán, insistiría inmediatamente por el estudio obligatorio del griego como requisito de admisión. Tratándose del latín, por el cual pagué mi tributo largos años ha, y siendo ahora demasiado tarde para recobrarlo aplicándolo a cualquier otro objeto, me regocijo de lo que he alcanzado, por pequeño que sea. Porque es único. Sobre todos los escritores latinos Horacio es *sui generis* y llega a apoderarse del hombre en quien produce la primera impresión. Más aún; no niego en absoluto que haya utilidad práctica en el dominio así sea deficiente del idioma. El oro es siempre oro, aun cuando se arranque en granos minúsculos de una lámina resistente. No quisiera ser juzgado como detractor del mérito de los clásicos latinos en el original. Pero, de la misma manera que pasa con el griego, el hecho ominoso es que un gran porcentaje de estudiantes no adquiere verdaderamente un conocimiento del lenguaje digno de mención. Aprovecharían más, a mi entender, por medio de abundante lectura de buena traducción que

por el estudio intenso de pequeños pasajes de las obras de unos cuantos autores. Porque aun cuando se perdería mucho indudablemente en la traducción, se ganaría mucho también de otro lado inevitablemente.

Existe todavía otra consideración que, en mi opinión, es de importancia primordial: el valor del latín con respecto de la instrucción. El profeta de Archey Road dice algo muy profundo cuando manifiesta que nada significa el estudio mientras no sea agradable. A los niños les agrada generalmente la geografía y la historia, sobre todo si se les ofrecen adornadas de grabados y de emblemas patrióticos. Les interesa remover el componente viscoso del fango coloreado, les agrada cosquillear el vientre de una rana y observar cómo se rasca; les agrada, en fin, estudiar temas fáciles y entretenidos. Pero hasta los últimos años había tres requisitos disciplinarios de ingreso al liceo, pesados y obscuros para la juventud. Demandaban intenso esfuerzo de memoria, no podían tomarse a la ligera; requerían imaginación. Eran éstos el griego, el latín y las matemáticas, trío más austero e inflexible que ningún otro triunvirato histórico. Como enseñanza, el griego y el latín no son muy diferentes; y aun cuando el griego ha caducado, la calidad de la combinación no ha perdido nada de su fuerza por más que haya disminuido el número de los componentes.

Comparando los dos miembros del trío que subsisten, el latín y las matemáticas, resulta evidente a las inteligencias poco cultivadas que asumen cualidades completamente diversas. Es igualmente imposible detenerse en la idea de que las funciones del uno puedan reemplazarse por las del otro, aun cuando dichas

funciones no se consideren de gran utilidad. Las matemáticas parecen perfectamente seguras de su puesto; sus diferentes aplicaciones las sostienen en medio de una sociedad como la nuestra. Nadie ha pensado hasta ahora en descartar las matemáticas de los requisitos de admisión a colegios, a pesar de que se dejan oír de vez en cuando tímidas demandas para que se mitigue su severidad.

No sucede lo mismo con el latín. Se ha propuesto reducir el conocimiento necesario de este idioma para ingresar a liceos. Algunas escuelas con fines diversos de la preparación para el ingreso a colegios, han recordado el latín y aun lo han suprimido por completo. Todo esto significa que no es «práctico» y que es difícil; y en nuestra época parece que el ideal de estudios, desde el kindergarten hasta la escuela profesional, es que reúnan a la vez facilidad y utilidad práctica. Pero puede argüirse que la excesiva facilidad conduce a flojedad de la mente. Se evita la flojedad de un músculo ejercitándolo contra la resistencia; y la mente tiene bastante analogía con los nervios y tendones para exigir igual tratamiento si se desea fortalecerla y elevarla.

No es suficiente un solo estudio elemental pesado y disciplinario. Tres materias eran quizá demasiado, pero dos se pueden llevar con relativa facilidad. El estudiante que conoce la gramática latina, que ha leído cuidadosamente los textos requeridos y que puede volver al latín un inglés sencillo, se ha sujetado a disciplina mental para la cual el que escribe no encuentra substitución eficaz. El griego sería tan bueno y quizá mejor que el latín para este propósito; pero ahora lo

que nos ocupa es el latín o algún otro substituto posible en los idiomas modernos. En tanto que el latín ocupe esta posición única en la esfera de la educación elemental, puede asegurarse que tendrá el apoyo de todas aquellas personas que opinan que la juventud necesita encontrar tenaz y sólida resistencia y dominarla, en parte por lo menos, para fortalecer y dar flexibilidad a sus facultades mentales.

Cualquiera que defina en esta forma sus ideas con respecto del latín no se preocupará mucho de que aquellos ante quienes se siente responsable de la decisión por la influencia de su criterio y de su prestigio, le reprochen más tarde haber permitido que malgastaran su tiempo en el latín sin provecho positivo. Muchos de nosotros nos encontraríamos probablemente incapaces de resolver una ecuación cuadrática de pequeña dificultad; pero, sin embargo, nos sentimos satisfechos de haber estudiado álgebra. Porque las ventajas de la dedicación provienen del estudio y no de sus efectos únicamente; de aquí que se aprovechen inconscientemente todo el tiempo, aun cuando el resultado sobre el cual se fijan las miradas parezca poco esencial. La razón por la cual muchos padres desean que sus hijos aprendan el latín—ya se den cuenta o no del motivo—es porque representa un estudio difícil.

Para obtener las ventajas del refinamiento en cultura por medio de la literatura latina en el original, se paga, en consecuencia, un precio demasiado elevado, definiendo así el actual estudio del latín. Además, mucha de la utilidad práctica que se supone posible extraer del conocimiento de este idioma, resultaría muy pequeña ante el análisis para compensar lo que cuesta.